

empleados públicos y los jubilados quienes hacía ya más de dos meses que no cobraban sus sueldos. Una marcha con antorchas en el ingenio Santa Lucía creó el clima final. La policía intentó frenarla y cargó sable en mano contra los manifestantes. El gobierno provincial al tomar conocimiento de los hechos tuvo una sola expresión "que se respete el orden por sobre todas las cosas". El jefe de policía, en charla con sus amigos en el bar El Molino, les aseguró que sus tropas usarían las armas si no se le obedecía. La policía entró por la fuerza al sindicato de Bella Vista. Un balazo terminó con la vida de Hilda Guerrero, un nuevo mártir -esta vez una mujer- pasaba a engrosar la ya dura y sangrienta lucha por la justicia social.

El velatorio de Hilda Guerrero conmovió al país. Sus compañeros del ingenio se abrieron paso entre la multitud y pusieron una gran corona en la cabeza del ataúd. Tenía un nombre: Juan Perón. Pocas horas después del entierro de Hilda Guerrero, la policía tucumana detuvo a Andina Lizarraga, figura máxima de la juventud peronista tucumana y vinculada a los uturuncos. Mientras la policía reprimía, la FOTIA intentaba armar un frente azucarero con sus compañeros de Salta y Jujuy. Desde el gobierno apenas si intentaban promesas para mitigar la desocupación, promesas... y golpes. Solo Luz y Fuerza apareció con un acto concreto: donó \$ 500.000.

A miles de kilómetros de distancia de Tucumán, en un hospital de Dallas moría otro testigo clave del asesinato de Kennedy, Jack Ruby. Si Ruby tenía un secreto que confesar, se lo llevó a la tumba. Su abogado sólo pudo decir "no entiendo cómo nadie se dio cuenta que Ruby estaba muriéndose". Ya casi nadie creía en el informe Warren. Ruby fue el personaje que asesinó a Oswald, el presunto asesino del presidente Kennedy, cuando Oswald, era trasladado para declarar. Millones de norteamericanos vieron el asesinato en vivo y en directo y Ruby solo dijo que "asesiné a Oswald porque la viuda y sus hijos sufrían mucho". Tampoco aquí en los EE.UU. se sabe todavía hoy quién realmente mató a Kennedy. Otros testigos continuarán muriendo en extraños accidentes. Tampoco los argentinos pudieron ver cómo era condenado el asesino de Hilda Guerrero.

EL HONOR MILITAR FRENTE A LA HUELGA

En Buenos Aires a pesar de que los ferrocarriles eran comandados por un nuevo funcionario, el general Juan Carlos de Marchi, las cosas estaban lo suficientemente complicadas como para que ese solo hecho eliminase la huelga ya proclamada. El vespertino "La Razón" al informar sobre la huelga sostuvo que "el gobierno estaba dispuesto a movilizar al personal si fuese necesario". Mientras la huelga avanzaba, el Ejército respaldaba firmemente a uno de sus miembros, el general de Marchi, y aseguraba al mismo tiempo que "está en juego el honor del Ejército, la reestructuración se hará". Este enfrentamiento con el gobierno había llevado a que los conflictos internos de la Unión Ferroviaria pasasen a segundo plano. Claro que la realidad estaba allí. Tres grandes corrientes pugnaban por controlar la poderosa Unión: peronismo (L. Pepe), radicalismo (A. Scipione) y comunismo (J. Vázquez).

EL RADICALISMO SE ACERCA A PERÓN

Pero en los análisis y apreciaciones tanto en el campo sindical como en el político, los medios, cualquiera fuese su ubicación ideológica no dejaban de mencionar a Perón generalmente para denostar contra el exiliado caudillo. El periodismo, en general, por un lado estaba intrigado y por otro coincidía en que Perón había decidido "jugar" a dos puntas en el campo sindical: Vando en un extremo, Alonso en el otro. Para los allegados al ex presidente esta operación de pinzas era fácil de comprender ya que ambas -según explicaba- al cerrarse sobre el gobierno terminarían unificando al sindicalismo y al mismo tiempo fortalecerían la posición del peronismo en el frente político opuesto al gobierno. Un joven radical, Carlos Suárez, que acababa de regresar de Madrid, afirmaba orgullosamente ante los periodistas: "soy el primer radical a quien recibe Perón desde que Onganía tomó el poder". Para Carlos Suárez era muy claro que Perón había iniciado ya una ofensiva de desgaste frente al gobierno y además "Perón era el hombre indicado para encabezar

"Perón era el hombre indicado para encabezar la oposición". Ésto significó que Balbín excomulgara al joven radical por su "actitud inconsulta".